SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 37 minutos)

- La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado tiene el honor de recibir al Embajador del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, señor John Everard, y a la Encargada de Prensa y Relaciones Públicas de la Embajada, señora Valentine Isaacs.

Esta comparecencia ante esta Comisión obedece al deseo que nos expresara de concurrir a este ámbito y con mucho agrado lo recibimos en el día de hoy.

SEÑOR EVERARD.- Señor Presidente y señores Senadores: para mí es un honor y un placer poder conversar con ustedes. He venido con propósitos muy simples. En primer lugar, quiero presentarles mis respetos por el trabajo que realiza esta Comisión. Asimismo, deseo destacar que el mundo está entrando en una fase crítica y que nuestros dos países siempre han tenido excelentes relaciones. Hoy más que nunca es importante que países amigos como lo son el Reino Unido y el Uruguay mantengan sus vínculos y esta cooperación internacional que siempre ha caracterizado nuestras relaciones.

Concretamente, me refiero al proceso de negociación en el marco de la Organización Mundial del Comercio. Los señores Senadores saben mejor que yo que estas negociaciones están entrando en la carrera final. Quedan pocas semanas para la Cumbre de Cancún y, tanto para el Uruguay como para el Reino Unido, es muy importante que la Ronda de Doha sea exitosa.

Somos conscientes de que para el Uruguay es fundamental la liberalización del comercio agropecuario y que se alcance un acuerdo más equitativo para países exportadores de productos agropecuarios. Esta es una lucha muy importante. Creo que va a ser dura, difícil y, probablemente, larga, pero es una lucha que tenemos que ganar. Nosotros siempre hemos trabajado muy estrechamente con el Uruguay al respecto y vamos a mantener esta alianza.

En segundo lugar, quisiera comentar los acontecimientos recientes en la República Democrática del Congo, donde hemos visto un contingente de efectivos uruguayos manteniendo la paz en condiciones sumamente difíciles. Setecientos hombres, muy valerosos, en una anarquía que a veces les ha amenazado la vida. Mi país anunció hace poco que sí va a contribuir con la fuerza europea bajo el mandato de las Naciones Unidas, dando su respaldo para ayudar a los uruguayos. Entonces, es muy probable que en un futuro próximo veamos a efectivos británicos, lado a lado, con efectivos uruguayos. Evidentemente, ello depende de una serie de decisiones pendientes. No digo que la contribución británica sea forzosamente en efectivos de combate, pues podría tratarse también de efectivos de logística y de apoyo; pero allí estaremos.

También quisiera destacar la cooperación excelente entre el Uruguay y el Reino Unido en las Naciones Unidas. Somos países que compartimos valores fundamentales y para conseguir estos objetivos siempre hemos trabajado en conjunto, por ejemplo, en la Comisión de Derechos Humanos, así como en otros aspectos de la tarea de las Naciones Unidas. Nosotros valoramos ese trabajo y esperamos que continúe.

Señores Senadores: muchas gracias por su atención.

SEÑOR SINGER.- Deseo expresar que soy parlamentario desde hace muchos años y no recuerdo que haya venido un Embajador del Reino Unido a este ámbito como lo está haciendo hoy nuestro invitado; quizás, ello haya ocurrido, pero la verdad es que en mi memoria no lo tengo presente y cuando hablo de muchos años, estoy refiriéndome a algunas décadas atrás.

De modo que me alegra mucho que el señor Embajador haya solicitado ser recibido y para nosotros es un placer contar con su presencia en la tarde de hoy. Como usted lo ha manifestado, con el Reino Unido existe una relación que data, por lo que todos conocemos, de mucho antes de que el país existiera como tal.

Deseo hacerle una pregunta concreta sobre un asunto que usted planteó, que para nosotros es muy importante. Precisamente, me refiero a las negociaciones según las que se va a ver en qué forma se pueden llevar a la práctica las resoluciones adoptadas en Doha.

Todos sabemos los problemas que hay en Europa en esta materia, que son diferentes según el país de que se trate. No es lo mismo la posición de Francia, que la de Alemania, para citar un ejemplo. Por ese motivo, quisiera hacer la siguiente pregunta. En la Organización Mundial de Comercio, ¿quién lleva la voz cantante: Gran Bretaña, Alemania, España, Italia, Francia, etcétera, o la Unión Europea?

SEÑOR EVERARD.- La Unión Europea siempre trata de definir posiciones conjuntas en la Organización Mundial de Comercio. ¿Qué postura va a predominar? Todavía no se sabe, aunque sí se conocerá esto a la brevedad, ya que dentro de la Unión Europea la semana que viene habrá algunas reuniones muy importantes que van a definir su línea en la Organización Mundial de Comercio.

En varias oportunidades anteriores hemos dicho, públicamente, que para nosotros es tremendamente importante que la postura de la Unión Europea, representada en la Organización Mundial de Comercio por la Comisión Europea -como corresponde- refleje la necesidad predominante de bajar los niveles de proteccionismo, de cambiar la política agrícola común y de ofrecer una liberación mucho más amplia en el comercio agropecuario. Como digo, es una línea común que queda por definir y espero que la semana que viene podamos tener una respuesta concreta a su pregunta.

SEÑOR SINGER.- Entonces -y para que conste claramente en la versión taquigráfica de esta reunión- la posición que va a llevar el conjunto de los países europeos, que individualmente son miembros de la Organización Mundial de Comercio, va a ser la posición que adopte la Unión Europea. Todo esto, sin perjuicio de lo que manifiesta el señor Embajador, que es la posición de Gran Bretaña, que está en una línea que -digamos- podemos interpretar como favorable a que se puedan reducir, progresivamente, el proteccionismo, los subsidios a la exportación, etcétera. Solicito al señor Embajador que me corrija si esto no es correcto.

SEÑOR EVERARD.- Es correcto, señor Senador.

Concretamente, en la Organización Mundial de Comercio la Comisión Europea representa a la Unión Europea. Efectivamente, la Unión Europea es un conjunto de países y la Comisión Europea es un organismo creado por este conjunto. Es el organismo europeo que maneja la política comercial exterior de la Unión; es lo que se llama una competencia de transmisión. Pero la línea que sigue la Comisión la definen los países miembros.

SEÑOR MILLOR.- Señor Presidente: me congratulo de contar con la visita del señor Embajador.

Ahora bien, movido por la misma inquietud señalada por el señor Senador Singer, se me ocurrió preguntar, en el Palacio Legislativo, si alguna vez algún Embajador británico había concurrido en estas circunstancias -sé que han asistido a ceremonias protocolares, pero no que hayan comparecido, por su propia voluntad, a una Comisión de Asuntos Internacionales- y se me contestó que no. Por lo tanto, este es un hecho -simplemente- inédito en el Parlamento Nacional, que quería destacar.

Además, quiero agregar un agradecimiento, a través de su persona -a título personal, pero creo que representando a muchos uruguayos- por todo lo que su país ha hecho por la causa de la libertad y de la dignidad del hombre a través de muchos siglos, en otras épocas, con otras culturas, pero siempre como pionero de un iluminismo que aún no ha impregnado todo el planeta. Me refiero, particularmente, a una época más reciente, en el Siglo pasado, y a la sangre derramada en los campos de batalla contra totalitarismos que, de haber triunfado, hubiesen sumido a la humanidad en las tinieblas.

Concretamente, en lo que refiere al señor Embajador, quiero manifestar un agradecimiento muy personal en virtud de que, en momentos sumamente críticos, él tuvo conceptos sobre la seriedad del país, del sistema político, así como sobre la credibilidad del Uruguay. Aquí no existe el voto calificado ni la opinión calificada, porque todos somos iguales ante la ley, pero el hecho de que un Embajador británico manifestase que este es un país serio, creíble, confiable, que honra sus compromisos y que merece ser ayudado, fue una contribución muy valiosa que colaboró para que se otorgara a nuestro país una ayuda inédita, en momentos en que atravesábamos por dificultades que habían sido importadas de la región y de otras naciones. Cuando a países que tienen mucho más que nosotros, el mundo no les daba ni el saludo, a Uruguay se le prestó una ayuda muy importante. Por supuesto que influyeron muchas cosas y no estoy diciendo que las declaraciones del señor Embajador hayan sido determinantes, sino que el hecho de que un Embajador británico haya expresado esos conceptos públicos -que recorrieron el mundo- ayudó mucho. Hay personas ajenas a nuestro país a las que puede no importarles -se lo ha visto en un programa televisivo- lo que diga un Embajador británico, pero: así les va.

Señor Presidente: simplemente, quería expresar mi agradecimiento como integrante de este país, no sólo como Senador, por los conceptos que manifestó el señor Embajador, reitero, en momentos muy difíciles de mi país, que considero ayudaron mucho a nuestra salida de la situación en la que nos encontrábamos.

SEÑOR COURIEL.- También tengo una sensación positiva y constructiva de la presencia del señor Embajador en la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado. Pero su presencia es para el intercambio, es para dialogar, es para dar puntos de vista quizás diversos y, muchas veces, coincidentes. De manera que, desde ese punto de vista, está claro que existe una historia de relaciones del Uruguay con el Reino Unido, a la cual no me voy a referir ahora. Destaco, sí, que en los momentos de apogeo de nuestro país, cuando se diferenciaba nítidamente del resto de América Latina y, prácticamente, parecía un país desarrollado -en las primeras décadas de este Siglo- la relación comercial con Gran Bretaña era vital, central y, sobre todo, los lazos comerciales y financieros eran extraordinariamente importantes. Además, Inglaterra era el centro del mundo en aquel momento.

En realidad, me voy a referir solamente a los temas a los que aludió el señor Embajador.

En primer lugar, en lo que tiene que ver con el comercio, debo decir que tenemos problemas con todo el mundo desarrollado: con Estados Unidos, con la Unión Europea y con el sudeste asiático. El primer elemento a considerar es que, antes de la OMC, existía la Conferencia del GATT, que fue creada en el año 1948 para la liberalización del comercio.

Nosotros exportamos productos agrícolas, pero ellos quedaron fuera del GATT desde su inicio, porque lo que se liberalizó era lo que le importaba al mundo desarrollado, es decir, los productos manufacturados. La agricultura entra en la Conferencia del GATT cuarenta años después, en la Ronda Uruguay, cuando, por primera vez, se empieza a analizar el tema. Fíjese, el señor Embajador, si tendremos problemas con el mundo desarrollado.

Si ubico mi análisis hoy, encuentro proteccionismo y subsidios en la Unión Europea; proteccionismo en Japón, en China y, por supuesto, en los Estados Unidos donde en el año 2000 se multiplicaron permanentemente las leyes de protección y de subsidios. Entre otros, la TPA que contiene 300 rubros políticamente sensibles, difíciles, pero entre los que se encuentran nuestras exportaciones; la ley de bioterrorismo, por la cual todos los establecimientos que exportan van a tener que registrarse, ya sea el almacenaje, la industria, el productor rural, etcétera. No sé cómo se hará ni cuánto nos va a restringir o dificultar el comercio con los Estados Unidos.

También tenemos a las "farm-bills", que suponen U$S 180.000:000.000 de subsidio a los agricultores norteamericanos. Quiere decir, entonces, que allí tenemos un problema.

Hace pocos meses estuvimos analizando el tema en el Parlamento Latinoamericano y no escuchamos una sola voz de optimismo de ningún país que tuviese una expectativa favorable acerca de la Cumbre de Cancún. Por el contrario, uno sentía que pasó Doha y todavía no se ha producido ningún avance con miras a esta reunión, en la que, al parecer, tampoco habría ninguna chance. Para ser totalmente honesto en mi posición, le digo que eso fue lo que sentimos desde el lado latinoamericano. En lo personal, no tengo muchas expectativas. A veces uno piensa que en el mundo cada uno se va a poder desarrollar en función de sus propias fuerzas; pero claro que precisamos una señora ayuda del mundo desarrollado y no la estamos logrando. Por lo menos, eso es lo que sucede en el plano comercial en este momento.

El tercer tema tiene que ver con las posiciones de Uruguay y Gran Bretaña en torno a los derechos humanos. En este sentido, señor Embajador, no tengo más remedio que decirle que desde mi punto de vista -y también del de mi movimiento político- no estuvimos de acuerdo con la invasión a Irak. Creo que hubo muertes absolutamente inútiles de civiles, de mujeres y de niños que

nada tenían que ver; creo que los objetivos por los que se planteó la guerra -en este momento he visto en los medios de comunicación que está planteada una discusión entre los Estados Unidos y Gran Bretaña a propósito de que uno de los elementos clave era la existencia de armas de destrucción masiva, que aún no se han encontrado- llevaron a que muriera mucha gente que, si uno piensa en lo humanitario y el derecho a la vida, no tendría que haber muerto. De pronto hay otras interpretaciones; por ejemplo, hay quien dice que el recurso hidrocarburo, el petróleo, fue el elemento central en esto. Sólo voy a pronunciar una frase y citar a su autor. El ex Presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, dijo que sintió que la invasión a Irak era una invasión por una civilización, cuando hace más de cinco siglos la conquista de América por parte de españoles y portugueses tenía como objetivo la búsqueda de metales preciosos, pero venían a cristianizar a los indígenas.

Uno todavía cree en el principio de autodeterminación y en el de no intervención, y aquí nunca nadie defendió el régimen de Irak; absolutamente nadie. No obstante, nos cuesta mucho tratar de entender una guerra con las características que hubo desde ese punto de vista.

Entonces, como yo siento que el señor Embajador se ha acercado a nosotros y es imprescindible un intercambio, quería trasmitirle mi postura sobre estos dos temas.

SEÑOR EVERARD.- En primer lugar, quisiera agradecer al señor Senador Millor sus palabras.

Sí somos conscientes de que Uruguay está viviendo un momento algo difícil, pero somos viejos amigos y vamos a estar al lado de ustedes. Es más, si puedo hacer algo para ayudar un poco para que Uruguay solucione sus problemas, estoy totalmente dispuesto a hacerlo.

Con relación al proceso de negociación en la OMC a que se refirió el señor Senador Couriel, debo decir que, como ocurre en todos estos procesos, hay momentos de optimismo y momentos de pesimismo. Creo que el señor Senador Couriel tiene razón en que por el momento el ambiente es más bien pesimista. Queda tiempo antes de la Cumbre de Cancún; entonces, tenemos que trabajar para que sea un éxito. Como dije hace poco, es muy importante para todos nosotros que así sea.

En lo que tiene que ver con Irak, es cierto que murió gente -no manejo las cifras- que seguramente no tenía nada que ver con el régimen; pero, lamentablemente, ese es el costo de la guerra.

Nosotros redujimos al mínimo la cantidad de víctimas inocentes en la guerra, pero no se pudo evitar la muerte de estas personas.

También invito al señor Senador Couriel a reflexionar sobre lo siguiente: ahora estamos encontrando los cadáveres de las víctimas de Saddam Hussein y sabemos que la no intervención también tiene un costo muy elevado en términos de muertes de inocentes.

Por otro lado, hizo mención a la intervención en otros Estados. Sobre este tema, no es la primera vez que intercambiamos puntos de vista. Como he indicado en las otras oportunidades, nosotros tenemos la firme convicción de que la intervención militar fue autorizada por el Consejo de Seguridad; y también la triste convicción de que fue la única manera de poner fin a la amenaza de Saddam Hussein contra la región y contra el mundo.

Con respecto a las armas de destrucción masiva, puedo decir que todavía no las hemos encontrado, pero sí existen. Recién ahora el grupo de búsqueda internacional inició su trabajo; lo componen, aproximadamente, 2.000 personas con el equipo correspondiente. Irak es un país muy grande y las armas de destrucción masiva, aunque son muy peligrosas, no son muy grandes en términos de volumen. Así que, probablemente, va a tener lugar una búsqueda muy larga. Igualmente vamos a seguir hasta encontrarlas.

SEÑOR MILLOR.- Quisiera aclarar al señor Embajador que nos limitamos a escucharlo y no queremos establecer una polémica en su presencia con respecto a la guerra de Irak.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión agradece la visita del señor Embajador, así como también sus expresiones.

En lo personal, comparto la preocupación de algunos señores Senadores sobre el tema de las dificultades que nuestra producción agrícola tiene para introducirse en los mercados de los países desarrollados y, fundamentalmente, en la parte del mundo que el señor Embajador representa. De cualquier manera, esperamos de su valiosa colaboración para esta larga lucha que el Uruguay y los países americanos vienen sosteniendo.

Por otro lado quisiera agregar algo sobre la significación que tiene esta visita. Por mi edad, desperté a los intereses cívicos en momentos en que se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial.

Quiero señalar aquí el papel preponderante que tuvo su país en la defensa de la libertad no sólo de aquella parte del mundo, sino de todos los países, puesto que la amenaza era de carácter mundial y no contra un país determinado. Frente a los bombardeos, los destrozos y la sangre corrida, vuestro país defendió la libertad del mundo y eso es un mérito. Esto lo quería mencionar como una expresión más de reconocimiento para con la actitud del señor Embajador.

En nombre de la Comisión le agradecemos su visita.

SEÑOR EVERARD.- Les agradezco la atención y el tiempo brindado. Esta reunión ha sido muy valiosa y espero que podamos seguir manteniendo contactos.

Muchas gracias.

(Se retira de sala el señor Embajador del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, señor John Everard y la Encargada de Prensa y Relaciones Públicas de la Embajada, señora Valentine Isaacs).

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)

(Así se hace. Es la hora 18 y 5 minutos)